

## Coeducación: dos sexos en un solo mundo



### Bloque 2. El uso del lenguaje.

#### Autoras

Elena Álvarez Gallego

M<sup>a</sup> Jesús Cerviño Saavedra

## Índice

<b>Autoras</b> .....	1
<b>1. Introducción</b> .....	3
<b>2. El uso del lenguaje</b> .....	4
2.1 Lo simbólico.....	5
2.2 Nombrar a ambos sexos.....	9
2.3 Uso sexista del lenguaje.....	11
2.4 La realidad no es neutra.....	15
<b>3. El lenguaje educa</b> .....	17
3.1 En primera persona.....	18
3.2 La realidad se transforma.....	21
3.3 Heramientas útiles.....	22
3.4 Cambiar la mirada.....	24
<b>4. Repaso del módulo</b> .....	25
<b>5. Bibliografía</b> .....	26

## 1. Introducción

En cada contexto, cultura o momento histórico, la existencia de dos sexos ha sido interpretada de un modo distinto. Así, por ejemplo, si eres mujer, es probable que hoy realices muchas actividades que no estaba bien visto que las hiciera tu abuela cuando tenía tu misma edad. Del mismo modo, si eres hombre, no es extraño que te sientas más libre para cuidar o expresar determinados afectos que los hombres que te han antecedido.

**Educar implica dar palabras** a los niños y a las niñas que les permitan entender y actuar en este mundo; es decir, tener un lenguaje con el que interpretar, comunicar, expresar, crear. Cuando estas palabras son capaces de "tocar la realidad", es decir, se ajustan con flexibilidad y delicadeza a aquello que se quiere describir, entonces un mundo nuevo se abre ante sus ojos. Si observas un instante, todas las personas hemos sentido en algún momento una intensa emoción, al encontrar palabras que describen un sentimiento o, al contrario, también hemos sentido el desasosiego que produce el hecho de "no saber decir lo que se quiere decir" o el temor a que las palabras dichas se interpreten de modo erróneo. Por ello es importante aprender a utilizar palabras que nos produzcan bienestar, porque se ajustan a la propia realidad y singularidad, porque narran justamente aquello que cada cual necesita y desea expresar.

Generalmente, **las primeras palabras las recibimos de nuestra madre** y ya hemos visto que son precisamente ellas (o quien ocupe ese lugar) las que habitualmente hacen viable la posibilidad de que sus hijos e hijas hablen y tengan palabras para vivir y relacionarse. La lengua materna es uno de los legados más valiosos dejados por nuestras madres, o por quien haya realizado esa labor, que ha hecho posible que hoy podamos hablar. Y es tarea de la escuela, de maestras y maestros, continuar con este trabajo.

En este módulo veremos que en el mundo vivimos hombres y mujeres y este hecho, que parece obvio, no siempre es expresado con palabras; es decir, la manera en la que en muchas ocasiones se utiliza el lenguaje oculta o minimiza las aportaciones de las mujeres y las niñas en la construcción de este mundo, así como su experiencia, sus avances, sus esperanzas o sus dificultades. Por ello, a través del módulo analizaremos y desarrollaremos propuestas que nos ayuden a tomar una mayor conciencia de que niños y niñas necesitan expresarse desde sí, desde su propia experiencia. Ello requiere un lenguaje sexuado que les permita, a unas y a otros, hablar de sus propias necesidades y deseos y sentir que ambos sexos tienen en este mundo representación simbólica.

## 2. El uso del lenguaje

### Reflexión

Reflexiona: ¿Qué te sugieren las siguientes afirmaciones?

Lo real en forma de palabra: la palabra es la forma que los seres humanos dan a lo real. De esta manera lo real asume una forma. Por eso la cuestión del lenguaje es una cuestión de responsabilidad

**Fuente:** Delfina Lusiardi; *Lejos de los caminos trillados*. Sabina Editorial, Madrid, 2008.

El lenguaje es un conjunto de símbolos y signos que permiten la comunicación. Dentro de los muchos lenguajes, el más utilizado entre las personas es el hablado y escrito, es decir, el que está conformado por palabras. La lengua es el instrumento de comunicación por excelencia que tenemos los seres humanos. Es un instrumento vivo y flexible. Con él representamos, no sólo nuestra forma de ver lo que hay, sino también lo que deseamos. De este modo, creamos mundo y transmitimos afectos, ideas, cultura, valores, etc.

Hay otros tipos de lenguajes que habitualmente utilizamos: símbolos del código de circulación, gestos que habitualmente hacemos con nuestra cara o nuestras manos que tienen un significado, la lengua de signos, el conjunto de símbolos y gestos que observamos en un partido de baloncesto y que nos sirve para ver como se desarrolla, etc.

Unos y otros lenguajes son instrumentos, cuyo uso nos permite acercarnos a la realidad en función de unos valores e intereses determinados; al mismo tiempo podemos detectar cómo es una sociedad en función de las palabras que más utiliza. Así, una sociedad que tiene en cuenta el cuidado medio ambiental tendrá muchas palabras asociadas a la naturaleza, al cuidado de ésta, al amor por la tierra, etc. Una sociedad que tiene en cuenta a la infancia tendrá muchas palabras asociadas a esta etapa de la vida y a las necesidades que en ella se dan, se hablará mucho de parques, actividades, educación, juegos, etc.

**Del mismo modo, una sociedad que tiene en cuenta que el mundo lo formamos hombres y mujeres y que le interesa saber qué ocurre a cada uno de los sexos y cuáles son las relaciones ente ellos, tendrá palabras que nombren a ambos y con las que se puedan interpretar las necesidades, trabajos, aportaciones y vida cotidiana de cada uno de ellos.**

## 2.1 Lo simbólico

### Reflexión

¿Qué quiere decir que el lenguaje es simbólico?

Recuerda que un símbolo es la representación de algo; el lenguaje, ¿representa algo? Y el lenguaje que tú utilizas en el aula, ¿qué mundo representa?

Que el lenguaje sea simbólico quiere decir que tiene capacidad para dar significado a la realidad que vemos y sentimos. También quiere decir que a través de diversos signos y símbolos (palabras, imágenes, etc.) podemos conocer y pensar sobre aspectos de la realidad que no tenemos presentes pero que, sin embargo, se materializan cuando somos capaces de expresarlos mediante símbolos, es decir, cuando somos capaces de comunicarlos. Así, es curioso comprobar cómo actualmente ponemos palabras a hechos, personajes, procesos históricos, que se dieron hace mucho tiempo y que, sin embargo, no tenían existencia simbólica porque nunca fueron puestos en palabras o bien porque, aún estando esas palabras, no fueron interpretadas o bien porque se pasó de largo ante ellas sin darles importancia. Eso es lo que ha pasado por ejemplo con la historia de las mujeres, cuando no se ha tenido en cuenta y, por tanto, no se ha dado existencia simbólica a su participación y a sus aportes a la cultura, a la historia, a la política, a la ciencia, etc. Todo depende de nuestra capacidad de interpretar esos símbolos y de mirar lo que hay a través de ellos.



La lengua escrita es una de las principales formas de comunicación entre personas.

Mercedes Bengoechea apunta que “el lenguaje refleja y, muy especialmente, ayuda a construir nuestra concepción del mundo y la realidad. Es decir, los términos, las frases y el lenguaje que la gente usamos para describir la realidad, las cosas y las personas organizan nuestra estructura interpretativa de las mismas.” (*Guía para la revisión del Lenguaje desde la perspectiva de género. Proyecto Parekatuz. Diputación Foral de Bizkaia. www.bizkaia.net*).

**Investiga**

Como habrás comprobado, en muchos casos no se habla, no se representa mediante imágenes o palabras, lo que las mujeres aportan al mundo. Fíjate en los siguientes ejemplos:

- En un curso de formación con familias, una mujer contaba que a partir de la experiencia vivida en ese grupo había dado existencia simbólica a su abuela; ella decía que de esta mujer conocía el nombre y poca cosa más, no había sabido nunca a qué se había dedicado, ni las aficiones que tenía, ni cómo había sido su vida, ni las relaciones que había mantenido con sus hijas e hijos. Sin embargo, comparativamente, nos decía que sí sabía mucho más de su abuelo, porque formaba parte de la historia familiar; él había participado en varias guerras y era glorificado por sus hazañas bélicas. A partir del curso ella decidió investigar y conocer de su abuela algo más que el nombre.
- En un colegio es habitual que un grupo de chicos baje las escaleras empujando, corriendo y molestando al resto de la gente; este es un grupo muy conocido: se habla mucho de estos chicos y de sus comportamientos. Sin embargo, del resto de los chicos y de la mayoría de las chicas, que suben y bajan las escaleras tranquilamente y sin molestar, apenas nadie dice nada.

Ahora observa los entornos en los que vives y comprueba alguna situación en la que no se da existencia simbólica a las mujeres, a las niñas o a las actividades que realizan.

En educación es importante **dar existencia simbólica a lo que consideramos relevante, a lo que queremos que el alumnado aprenda. Y dar existencia simbólica, como ya hemos visto, tiene que ver con poner palabras, imágenes, música, o cualquier otro tipo de representación a lo que queremos que exista.** Por ejemplo, si un grupo de profesoras y profesores se plantea que es importante que el alumnado aprenda un lenguaje relacionado con la práctica de la paz, tendrá que realizar todo un trabajo en el que la simbología del centro, empezando por el lenguaje hablado y siguiendo con los dibujos, imágenes, música o representaciones dramáticas, hable desde y de la paz.

Si de la misma manera, el claustro considera que es relevante el hecho de considerar que este mundo está compuesto por niños y niñas, hombres y mujeres y que ambos sexos hacen aportaciones significativas al mundo, tendrá que dar existencia simbólica a esta idea y preocuparse de que en su centro estén representados ambos sexos en las diversas áreas de conocimiento, materiales, actividades y espacios.

Observa de nuevo tu realidad cotidiana e **intenta descubrir situaciones en las que haya una representación simbólica de las mujeres, de las niñas** o de sus aportaciones. Quizá estos ejemplos puedan guiarte:

- *En muchos centros escolares, con motivo de la semana cultural o para fin de curso, se organizan jornadas de juegos en las que se tienen en cuenta los juegos*

*tradicionales del municipio, intentando que estén representados tanto los juegos mixtos como aquellos otros en los que jugaban sólo niñas o sólo niños. Suelen ser jornadas en las que participa toda la comunidad educativa: madres, niños, niñas, profesoras, profesores y quien quiera acercarse.*

*- Una profesora de instituto estuvo todo el curso trabajando para que se escucharan en el equipo directivo las peticiones de un grupo de chicas que querían que se instalaran unos bancos en el patio para poder charlar cómodamente. Aunque la petición venía de ellas, esta era una medida que beneficiaba a todo el alumnado.*

*- Un grupo de profesoras y profesores insistieron en cambiar los carteles que señalaban los espacios del centro, así como los documentos internos, cartas y cuestionarios que se enviaban a las familias. Pedían cambiar el masculino por algún genérico o bien nombrar a los dos sexos: sala de profesoras y profesores, dirección, jefatura de estudios.*

### **Actividad de lectura**

Lee el siguiente texto:

“Cuando las mujeres que trabajan en Correos demandaron carritos para poder transportar los envíos postales, muchos los criticaron por ser un signo de debilidad femenina. Cuando las mujeres reclamaron servicios de proximidad -como las guarderías de empresa o comedores escolares- para facilitar la incorporación al mercado laboral y liberar más tiempo para la vida, muchos lo encontraron una demanda injustificada. Cuando las mujeres que trabajaban en los hospitales pidieron un calzado cómodo para hacer más llevadera la jornada de trabajo, muchos lo consideraron improcedente. Actualmente los carteros, hombres y mujeres, usan carritos: todos, hombres y mujeres, reclaman los servicios de proximidad y en los hospitales, hombres y mujeres calzan zuecos. Son tres ejemplos de las disparatadas reivindicaciones feministas que, al cabo de los años, se han aceptado, porque suponen una mayor calidad de vida para todos....”

Fuente: Fragmento del artículo “Reivindicaciones con sentido común”. Madrid Sindical. Febrero, 1999. (Tomado de *Experiencia y conocimiento de las Mujeres en la Educación Permanente: una propuesta didáctica para prevenir violencia*. Instituto de la Mujer, Madrid, 2000).

Mira a tu alrededor y observa si las aportaciones que realizan las mujeres (madres, profesoras,...) y las niñas, para que la vida funcione, son dichas, son puestas en palabras, son reconocidas. Piensa en tu propia contribución, la que tú haces con tus palabras, para lograr este reconocimiento.

Seguramente, en algún momento de tu vida has pasado por la experiencia de sentirte nombrado o nombrada y de sentir que, con ello, se valoran tus actuaciones y aportaciones; y seguramente también habrás sentido qué significa que no te tengan en cuenta, percibir que se descalifican tus actuaciones o sentir que muchas de las cosas que haces son interpretadas de otra manera a como realmente son.

Desde esta vivencia personal que nos habla del gusto por sentir que otras personas nos tienen en cuenta y de tener una representación positiva ante el mundo, nos podemos preguntar por los beneficios de nombrar a ambos sexos y de no excluirnos mediante el lenguaje.

Más bien se trata de que el lenguaje nos ayude a concebir, nombrar e imaginar formas diferentes de ser hombre y de ser mujer, dejando sin sentido simbólicos patriarcales tales como identificar a las mujeres exclusivamente con la belleza y a los hombres con la valentía y la agresividad. Piensa que la primera mujer que se atrevió a pensar y a poner palabras a su deseo de ir a la Universidad, cuando ninguna mujer podía hacerlo, abrió el camino para que otras mujeres también lo pudieran nombrar y hacerlo realidad. Igualmente, aquellos hombres que un día se atrevieron a pensar que no querían luchar, ni portar armas ni estar en ninguna guerra y que pusieron palabras a este deseo, abrieron la puerta a otros hombres que a partir de entonces pudieron contagiarse por ese mismo deseo.

**Dar nuevos significados y hacer simbólico puede ser un acto deliberado. Basta el convencimiento de que representar las formas diversas de ser hombres y de ser mujeres que hay en el mundo mejora las relaciones entre los sexos, entre las personas de un mismo sexo y las de cada una consigo misma.**



Texto: Ana Mañeru y José M<sup>a</sup> Báez. Ilustración: Itxaso Sasiain



**Para saber más**

**Concepción Jaramillo.** [\*Recursos simbólicos para prevenir la violencia\*](#); en **Tomar en serio a las niñas**. Serie de *Cuadernos de Educación No Sexista*, nº17, pág. 39-63. Instituto de la Mujer (2005).

## 2.2 Nombrar a ambos sexos

Pero, ¿cómo usar la lengua de modo que represente toda la riqueza que existe en la experiencia tanto de hombres como de mujeres?

Hay una forma de utilizar el lenguaje, todavía la más extendida, en la que se considera que muchas palabras dichas en masculino son “genéricas”, o sea, son capaces de hacer referencia a ambos sexos.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con la palabra “niños” cuando la utilizamos de la siguiente manera: “Los niños de esta clase sacan muy buenas notas”; es posible que, tanto quien habla como quien escucha, entiendan que se está hablando de ambos sexos y que los niños y las niñas de la clase sacan buenas notas. Sin embargo, si decimos “los niños de esta clase juegan muy bien al fútbol” es posible que tanto quien habla como quien escucha entienda que quienes juegan bien son los varones y ni siquiera se pregunten por cómo juegan las niñas. Del mismo modo, si decimos “a los niños de esta clase les gusta mucho vestir de rosa” es posible que quien habla y quien escucha tengan un momento de confusión y necesiten ponerse de acuerdo acerca de a quién se refieren realmente, lo que les lleve probablemente a rectificar y decir algo así como: “a las niñas de esta clase les gusta vestir de rosa, y a algunos niños también; otros, en cambio, prefieren el verde”.

Utilizar el masculino como si fuera genérico crea problemas y confusiones de este estilo, de forma que, en más de una ocasión, una mujer no sabe realmente si está incluida o no en el relato.

**Hablar en masculino y en femenino, nombrando a ambos sexos, supone utilizar con mayor precisión el lenguaje, expresando con mayor propiedad las necesidades, gustos, inquietudes, de mujeres y de hombres.**

Cuando hacemos una descripción en masculino de la realidad, ocultamos una parte de lo que realmente está pasando. Imagina una situación en la que madres y padres asisten a una reunión del AMPA. La noticia al día siguiente podría ser: “a la reunión de ayer asistieron 20 padres”. O bien podríamos decir “a la reunión de ayer asistieron 18 madres y 2 padres”. En la primera versión es posible que nos imaginemos que los padres son los que han acudido a la reunión; o también podemos imaginar que han acudido padres y madres más o menos en la misma proporción. En cualquier caso, interpretando el masculino de la mejor manera posible, nos daría una idea de que madres y padres se preocupan de forma más o menos similar de la educación y de

que asisten más o menos en la misma proporción y se interesan en la misma medida por las reuniones y sus contenidos. En la segunda versión, en la que se nombra a ambos sexos, se aprecia que madres y padres tienen actitudes muy diferentes con respecto a la labor educativa, así como un compromiso desigual con la asociación. En este caso, nombrar a las mujeres es un modo de reconocerles autoridad en esta materia, bajo la constatación de que son “ellas” quienes de forma mayoritaria se están preocupando por la educación de sus hijas e hijos.

**Nombrar a ambos sexos no implica solamente nombrar en masculino y en femenino, sino hablar de lo que mujeres y hombres hacemos, creamos, sentimos, aportamos, necesitamos, experimentamos.** Es decir, no sólo se trata de cómo se nombra, sino también de los contenidos que se transmiten. Así, por ejemplo, si echas un vistazo a la prensa diaria, podrás comprobar que la gran mayoría de las noticias que aparecen en los periódicos aún están protagonizadas por hombres, que abarcan y son mayoría en la gestión de asuntos relacionados con la economía, la política, las relaciones internacionales, la guerra, el armamento, etc. Las noticias que aparecen protagonizadas por mujeres suelen ser aquellas en las que ellas aparecen como víctimas o bien a modo de pequeñas notas en las que podemos leer sus aportaciones en las páginas de sociedad y cultura, dando la impresión de que ellas no dejan impronta en el devenir histórico.

Nombrar a ambos sexos implica nombrar la participación real, tanto numérica como cualitativa, de mujeres y hombres en las diferentes áreas que conforman el mundo, haciendo visibles sus aportaciones en todos los campos, tanto en la escuela como en los medios de comunicación. Nombrar todo aquello que hacen mujeres y hombres para fomentar la convivencia y evitar la violencia es, no sólo un modo de alentar la paz, sino también de huir de los estereotipos. Esto significa ofertar palabras que describan la ternura de los hombres, su capacidad para dar y mostrar amor, la creatividad y capacidad para negociar y llegar a acuerdos; supone también hablar de las mujeres con palabras que ayuden a verlas como dueñas y señoras de sus propias vidas, capaces de tomarse en serio sus propios deseos, siendo promotoras del desarrollo de sus pueblos y expresándose con un lenguaje propio.



Nombrar a ambos sexos visibiliza las aportaciones de mujeres y hombres en todos los campos: escuela, medios de comunicación, etc.

Fuente: Instituto de la Mujer: *La salud laboral de las mujeres* (2006).

## 2.3 Uso sexista del lenguaje

Nos referimos con esta expresión a una utilización del lenguaje que discrimina a las mujeres, las hace dependientes simbólicamente de los hombres o simplemente no las representa.

Un profesor puso el siguiente enunciado al llegar a su clase:

*Si se considera que  $m = m + f$  entonces  $f = 0$*

*Es decir, si  $\text{masculino} = \text{masculino} + \text{femenino}$*

*Entonces  $\text{femenino} = 0$*

**Fuente:** Esta es una experiencia narrada por Graciela Hernández que sucedió en una clase de Sociología con el profesor Jesús Ibáñez. Esta recogida en Belén Villar: *Proyecto Relaciona. Informes y resumen*. Documento interno del Instituto de la Mujer. Madrid, 2005.

La cita que acabas de leer nos muestra “matemáticamente” que cuando intentamos representar a hombres y mujeres con palabras en masculino, realmente estamos dejando de representar a las mujeres. Cuando nombramos a los hombres, sus actividades, su historia, sus quehaceres, etc. como si se tratara de la representación del conjunto de la humanidad, estamos haciendo un uso androcéntrico del lenguaje. Esta manera de nombrar que da por supuesto que el hombre es el referente de toda experiencia, tiene dos consecuencias fundamentales: equiparar lo masculino a lo universal e invisibilizar a las mujeres.

Esto quiere decir que, cuando incluimos a las mujeres dentro de un masculino pretendido como genérico, estamos considerando que su existencia simbólica depende de la existencia masculina, como si no existieran por sí mismas, como si no existiera la diferencia sexual. Y, como ya lo hemos dicho, cuando excluimos a las mujeres del lenguaje, las excluimos también de nuestra representación mental.

### Para saber más

**Eulàlia Lledó:** [\*El sexismo y el androcentrismo en la lengua: análisis y propuestas de cambio.\*](#)

Tomado de ***Mujeres en el mundo***. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y asuntos sociales. Madrid, 1996

Algunos usos sexistas del lenguaje son los siguientes:

### **Situaciones en las que se discrimina a las mujeres a través de los usos lingüísticos o cuando se las asimila a objetos o animales.**

Por ejemplo, si decimos “Los nómadas se trasladaban de un sitio a otro llevando consigo sus enseres, sus animales, sus mujeres y sus hijos”, transmitimos la idea de que eran los hombres, varones, quienes se trasladaban y que el resto de las personas eran acompañantes, formando parte de su equipaje; este tipo de frase constituye una forma de discriminación, en la medida en que no considera a las mujeres como compañeras que, del mismo modo que ellos, también tenían que cargar paquetes, caminar kilómetros, sufrir las inclemencias del tiempo, tomar decisiones, etc.

En el lenguaje cotidiano esta discriminación aparece, por ejemplo, en la asimetría en los tratamientos. Así es habitual oír frases del tipo: “mañana iré al médico, pero antes tengo que pedir hora a la enfermera para que me curen” (dando por hecho que, dentro de la medicina, se da una jerarquía profesional en la que son ellos quienes ostentan la categoría más alta). Igualmente podemos escuchar “deja eso, ya se ocuparán de ello las señoras de la limpieza”, dando por sentado que serán mujeres quienes realicen ese trabajo o bien, en el otro sentido, “voy a llamar al director de esta entidad...”, suponiendo igualmente que quien realizará el trabajo de dirección será un hombre.

### **Cuando no se nombra a las mujeres.**

Es habitual encontrarnos con carteles como “sala de profesores”, “despacho del director”, “jefe de estudios”, o bien Congreso de Diputados, colegio de Psicólogos, etc. sin tener en cuenta que estas profesiones y cargos pueden ser realizados por hombres o por mujeres. Igualmente ocurre cuando se dice al alumnado: “voy a llamar a vuestros padres para que vengan a hablar conmigo” y quienes acuden de forma mayoritaria a la llamada del profesorado suelen ser las madres. O en frases que de forma espontánea podemos oír, por ejemplo en la radio, como: “escucha esta maravillosa balada mientras imaginas que estás con tu novia...” y que de nuevo, de forma también espontánea, no contempla que quien escucha la radio en ese momento pueda ser una mujer heterosexual.



### **Cuando se pretende describir la realidad sólo a través del masculino.**

Por ejemplo, si alguien dice, “mañana comienza el tour de Francia” probablemente se refiere a la carrera ciclista masculina, obviando que hay más de un “tour de Francia”, ya que también existe esta prueba en su modalidad femenina. Al darlo por hecho, simbolizamos que la única prueba, la verdaderamente importante, es aquella protagonizada por los hombres. Igual ocurre con la expresión “los investigadores han hecho un excelente trabajo en este campo; el grupo de trabajo estaba formado por M. García, A. González e I. Pérez”; con esta información nos estamos refiriendo a un grupo de supuestos investigadores que en realidad está formado por Marisa García, Ana González e Isabel Pérez. Es decir, a no ser que lo especifiquemos claramente, al hablar en masculino, por una costumbre que no es casual sino relacionada con el poder, tendemos a imaginar hombres como protagonistas de esa situación, lo cual nos indica de nuevo que realmente el masculino no es genérico.

De manera todavía más cotidiana encontramos esto cuando queremos describir a una mujer con algún tipo de característica supuestamente masculina. Así, cuando se quiere decir que una mujer es quien manda o dirige podemos oír expresiones del tipo “es ella quien lleva los pantalones”, o de forma más brusca “esa mujer los tiene bien puestos”

### **Cuando transmitimos estereotipos y prejuicios sexistas.** Por ejemplo:

- En la manera de contar un cuento, si de forma permanente describimos a mujeres débiles y bellas que necesitan ser salvadas y a hombres que mediante la fuerza y la pelea consiguen sus propósitos.
- En chistes y frases hechas que transmiten una idea negativa de las mujeres. Así es cuando se transmite la idea de que a las mujeres les gusta “cotillear” o necesariamente son malas las relaciones entre una nuera y una suegra o se las muestra excesivamente protectoras.
- En canciones, textos publicitarios, etc. que se apoyan en ideas sexistas y que ofrecen imágenes de mujeres irreales y poseedoras de una “belleza” profundamente estereotipada.
- Cuando se insulta a los niños o se les desvaloriza con palabras que aluden a las mujeres. Por ejemplo cuando a un niño se le dice: “eres una nenaza” o “no llores, que eso es cosa de niñas”.

### Investiga

Observa cambios que se han ido dando en este sentido. Por ejemplo:

- En una conversación entre dos señoras una le dice a otra:  
*Mañana tengo que ir al médico; bueno no, a la médica; me atiende esta doctora hace ya unos cuantos años.*
- En una reunión del AMPA del colegio, varias madres y padres pidieron que el Proyecto Educativo del Centro se redactara en un lenguaje que representara a ambos sexos.
- O bien, es posible que hayas observado cómo muchos chistes sexistas ya no aparecen en muchos contextos por considerarse ofensivos y discriminatorios. Cada vez es más habitual que ante determinados chistes mujeres y hombres hagan comentarios sobre el mal gusto o la escasa gracia de quien lo cuenta.
- También los refranes que ponían a las mujeres en situaciones de inferioridad y subordinación, antes muy extendidos, tienen cada vez menos presencia en el lenguaje coloquial; quizá entre otras razones porque describían situaciones que cada vez se dan con menos frecuencia; pero también porque son expresiones que resultan ofensivas.

Observa en tu experiencia cotidiana usos sexistas del lenguaje. Realiza una autoobservación sobre cómo hablas en clases, cómo te hablan a ti... ¿Notas que en los últimos años se hayan producido cambios en este sentido?

A pesar de ser una demanda persistente por parte de muchas mujeres, también de algunos hombres y de diversas instituciones, **¿por qué resulta tan difícil generalizar el uso de un habla que nombre tanto a uno como al otro sexo?**

Ante esta pregunta nos encontramos con diversas respuestas. Hay quienes aluden a la economía del lenguaje, a la farragosidad de los textos, al hecho de considerar que resulta repetitivo hablar en masculino y en femenino, al efecto malsonante de algunas palabras, cuando se incorpora su forma en femenino o a pensar que el sexismo de nuestra sociedad no está en las palabras, sino en los actos de violencia hacia las mujeres, en las desigualdades salariales, etc. y que es en estos ámbitos donde hay que trabajar y no tanto en el lenguaje.

Frente a ello, algunas autoras y autores plantean que:

- El masculino es masculino. Decir que el masculino engloba al femenino es ocultar e invisibilizar a las mujeres y continuamente produce confusiones y ambigüedades.
- Nombrar en masculino y femenino no tiene que ver con la economía del lenguaje, puesto que no es reiterativo. Cuando hablamos de hombres y

mujeres hablamos de cosas distintas. Soledad de Andrés en un artículo titulado “Sexismo y lenguaje”, argumenta que desde los orígenes de nuestra lengua ha quedado reflejado cómo se han nombrado a ambos sexos, cuando quien escribe ha sentido la necesidad de expresarlo de esa manera y pone como ejemplo un fragmento del Cantar del Mio Cid donde se diferencia entre “mugieres e uarones, burgeses e burguesas” cuando narra la entrada del Cid en Burgos.

- Es cierto que algunas palabras, cuando se expresan generalmente en masculino, al pasarlas al femenino por primera vez, pueden sonar raras a alguien por la novedad o por su desconocimiento de los géneros gramaticales; igual ocurre en el caso contrario o cuando en nuestro vocabulario se introducen palabras inglesas o provenientes de otros idiomas; sin embargo, su uso las va normalizando.
- Por supuesto que hay sexismo prácticamente en todos los ámbitos sociales y es necesario trabajar para conseguir reducirlo y eliminarlo finalmente; desde la escuela aparentemente no podemos hacer mucho para que los salarios de hombres y mujeres se igualen; tampoco para que cambien los modos de comportamiento de un hombre que maltrata a su mujer. Pero sí podemos hacer mucho para que los niños y niñas que nos escuchan sientan y sepan que la lengua que utilizan es capaz de representar a unas y a otros y dar cuenta de lo que sienten y desean. En la medida que consideramos el lenguaje una herramienta educativa, se convierte en un instrumento muy potente para transmitir una concepción no sexista del mundo.

### Para saber más

Charo Nogueira: [La cancillera y el azafato](#). Fuente: *El País*, 30/01/2006

Amparo Rubiales: [A vueltas con el lenguaje sexista](#). Fuente: *El País*, 07/12/2006

Soledad de Andrés: [Sexismo y lenguaje. El estado de la cuestión: reflejos en la prensa](#). Fuente: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2001.

## 2.4 La realidad no es neutra

Los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor es lo que ocurre, sin más. Sin embargo, la forma en la que cada cual los narra y los interpreta varía. Asimismo, la realidad afecta de forma diversa a cada ser humano.

Imagina que desde el centro educativo envías una carta a las familias para participar en una reunión de aula. Entre quienes reciben esta carta, habrá quienes ni la consideren, quienes piensen que tienen otras cosas que hacer y les será imposible ir y quienes busquen un hueco para poder asistir a la reunión.

Hay aspectos de la realidad que afectan de forma muy distinta a los hombres y a las mujeres y por eso es importante que unas y otros hablemos de cómo nos afectan las cosas y cómo interpretamos lo que ocurre. Si observamos minuciosamente, nos daremos cuenta de que más allá de las diferencias individuales y de la singularidad de cada persona, hay cuestiones que afectan de manera muy distinta al hecho de ser hombre o de ser mujer.

Algunos ejemplos para empezar a pensar sobre ello serían los siguientes:

- En un colegio el profesorado cuenta que en el inicio de curso la reacción del alumnado es diferente cuando quien imparte la clase es un profesor o una profesora. El alumnado no se porta de igual manera y, en ocasiones, ellas tienen más dificultades para hacerse con la clase. Cuando lo comentan con otros compañeros a veces ellos les dicen que tienen que utilizar un lenguaje más severo y no ser tan suaves ni comprensivas porque “se les suben a la chepa”. Ellas, en cambio, prefieren continuar así porque su experiencia les dice que de esta forma es más fácil establecer relaciones de confianza con el alumnado.
- Cuando un alumno o alumna tiene problemas en clase y hay que llamar a la familia, no es habitual que se utilice el mismo lenguaje cuando acude sólo la madre o cuando acuden madre y padre. Un profesor contaba en un curso que prefería hablar con las madres, porque le resultaba más fácil llegar a acuerdos con ellas; añadía que algunos padres acudían cuando ya las cosas no tenían solución y por eso las conversaciones con ellos solían ser muy difíciles.
- A la hora de enfrentarse a su primera entrevista de trabajo, Carlos y María están preparando su currículum y las respuestas a posibles preguntas. Carlos se centra en sus estudios y en sus aspiraciones. María se prepara además una serie de respuestas relacionadas con su vida personal, porque piensa que es muy probable que le hagan preguntas personales.



En muchas ocasiones la visión de la realidad de hombres y mujeres es diferente.

Fuente: Instituto de la Mujer. *La salud laboral de las mujeres* (2006).



Las situaciones anteriores colocan a mujeres y hombres en posiciones muy diferentes a la hora de afrontarlas. Cuando hablen sobre ellas,, también lo harán de manera distinta, puesto que su percepción y sus vivencias no han sido las mismas. Por ello, en muchos casos la visión que tienen los chicos y los hombres de una determinada realidad no coincide totalmente con la que puedan dar las chicas o las mujeres.

**De ahí la importancia de contar siempre con diversos puntos de vista que nos permitan conocer diversas necesidades, opiniones, visiones de los dos sexos que habitan este mundo y de aceptar esta visión diferente reconociendo la importancia de las aportaciones de cada uno.**

### 3. El lenguaje educa

Generalmente, cuando se habla del lenguaje en las escuelas, se hace referencia a la habilidad que debe conseguir el alumnado para manejar una determinada lengua a la perfección, reconociendo sus estructuras, teniendo un vocabulario extenso y sabiendo expresarse correctamente. Te invitamos a ir más allá y te proponemos que chicos y chicas aprendan a nombrar amplia y correctamente el mundo que les rodea, poniendo palabras a lo que hacen las mujeres y a lo que hacen los hombres.

Nuestro alumnado va al colegio y al instituto para dotarse de herramientas que le permitan entender este mundo y estar en él siendo una mujer o siendo un hombre. Desde ahí, no se trata sólo de entenderlo sino, en la medida que sientan la necesidad, de encontrar el modo de modificarlo.

La lengua, las palabras, juegan un papel primordial en la transformación y creación del mundo en el que vivimos. Lo hemos visto claramente en la historia, cuando se han puesto palabras a diversas realidades que, aunque existían, no habían sido nombradas y, por tanto, habían sido ocultadas.

Por todo ello, es interesante que el alumnado conozca que tiene en sus manos, más que un instrumento, un tesoro que no se agota, el lenguaje, cuya utilización le permite reconocer su realidad, la de otros y otras, y dar existencia simbólica a nuevas formas de hacer, pensar o existir.



Las palabras juegan un papel primordial en la creación y transformación del mundo en el que vivimos.

### 3.1 En primera persona

**Hablar en primera persona significa nombrar desde sí, en masculino o femenino, teniendo en cuenta los propios deseos, sentimientos, emociones, necesidades o gustos.** Que niñas y niños aprendan a hablar desde sí, implica que aprendan a reconocer esos deseos, capacidades, sentimientos, etc. de manera que sepan reconocer y nombrar su propia singularidad. Para conseguir esto, el habla es una importante herramienta educativa, aunque sin duda no hay que restringir las posibilidades de otros medios expresivos. Hay quienes prefieren expresar todo esto a través del dibujo o de lenguaje corporal o de la música. Se trata de dotarles de un vocabulario y una forma de decir, a través de la cual puedan expresar lo que sienten y necesitan.

Actualmente, las palabras de las mujeres tienen más visibilidad que en otros tiempos. No tenemos más que echar un vistazo al mundo editorial para comprobar que hay muchas autoras, ensayistas, libreras, editoras... y cada vez son más las que están en otros medios expresivos como el cine, la pintura, el teatro o la música. Esto ayuda a hombres y mujeres a ver que la realidad puede ser vista e interpretada de manera muy diversas; ayuda a ver que no hay una única forma de interpretar el mundo, enriqueciendo el pensamiento y la mirada de unas y de otros.



Actualmente, las palabras de las mujeres tienen más visibilidad que en otros tiempos.  
Fuente: Programa de Alfabetización y Educación Básica de Personas Adultas de Perú

¿Recuerdas el video de Inma Shara en el Módulo 1? Ella contaba su experiencia hablando desde sí, desde su deseo de ser directora de orquesta y nos hacía ver cómo este deseo que ella pone en marcha y expresa mediante palabras, ayuda a transformar la realidad; también expresa las dificultades que a veces produce lo diferente y la riqueza que supone que hombres y mujeres tengan visiones y ejecuciones diferentes de una misma actividad.

Sin embargo, junto a esto, siguen dándose situaciones en las que tanto hombres como mujeres muestran dificultades reales para expresar sus verdaderos sentimientos, miedos, aficiones, gustos... Por ejemplo, hoy por hoy, un niño que siente una especial amistad hacia otro niño, probablemente tenga dificultades para expresar que quiere profundamente a su amigo, que siente amor por él, sin que una parte de sus compañeros le tilden de "marica", de forma insultante. Esto nos indica que existe un vacío simbólico para dar cuenta de la existencia de relaciones afectivas que se da entre niños que dificulta la expresión de sus sentimientos reales. Este vacío simbólico

tiene relación con la tradición patriarcal en la que una relación entre niños donde haya manifestaciones de cariño o ternura es considerada como "anormal".



Promover las manifestaciones de ternura y cariño entre niños ayuda a simbolizar que entre ellos existan afectos y capacidad de relación.

Del mismo modo, no es extraño que a una chica adolescente le resulte difícil expresar con palabras la incomodidad o incluso el temor que puede sentir ante una determinada mirada de un hombre por la calle. Desde un modelo patriarcal esa chica debería sentirse bien por el hecho de "gustar" y el peso de esta tradición dificulta la creación de un espacio simbólico, de palabras con las que poder expresar el malestar que realmente está sintiendo, aunque también es cierto que cada vez tiene más palabras y referentes a su disposición para fiarse de lo que siente y decirlo en voz alta.

Por otra parte, si observas cómo hablan los hombres y las mujeres que te rodean, podrás darte cuenta que suelen expresarse de forma diferente. Unas y otros, a lo largo del tiempo y en función de sus diferentes experiencias, han ido adquiriendo diferentes estilos de comunicación que se van transmitiendo, de forma inconsciente, como un bagaje cultural más. Según la filóloga española Mercedes Bengoechea, hombres y mujeres tienen estilos comunicativos diferentes; sin embargo, hay una cierta tendencia, sobre todo en el mundo empresarial, del trabajo o de la política, a insistir en que las mujeres deben cambiar sus estilos comunicativos si quieren destacar y participar en lo que se ha venido a llamar 'las esferas públicas'. Esta autora, por el contrario, defiende que el estilo comunicativo de las mujeres forma parte de su forma de entender el mundo. Para ella, avanzar no es cambiar ese lenguaje, sino dotarlo de autoridad.

#### **Para saber más**

**Mercedes Bengoechea:** [La comunicación femenina](#). En **Uso del lenguaje en el mercado laboral**. Cap. 3. Emakunde. Eusko Jaurlaritza / Gobierno Vasco. fondo social Europeo.

### Actividad de lectura

Todas las personas sentimos la necesidad de expresar sentimientos, emociones, deseos, hechos o pensamientos en primera persona. Para las mujeres, poder nombrarse en femenino ha sido un deseo y una necesidad recurrente a lo largo de la historia. En este sentido y a modo de ejemplo, María Milagros Rivera nos presenta el ejemplo de Juana de Contreras, que viene a confirmar cómo ya en el siglo XVI había mujeres que reclamaban esa necesidad de nombrarse:

*Juana de Contreras fue una humanista perteneciente a la nobleza castellana, a la que conocemos de estudiante, alumna, por interés de su tío Lope de Baena, del humanista italiano Lucio Marineo Sículo. Juana de Contreras se enfrentó por carta con su maestro porque la gramática latina (la ciencia idolatrada por los humanistas) no le dejaba a ella (y sí a él) expresarse y decirse como quería. En una carta datable en 1504, Juana plantea, en contra de su maestro y de las reglas de la gramática, que quiere referirse a sí con el apelativo de heroína en latín declinado por la primera, y no de herios, como le explica pacientemente Sículo (y ella sabe de sobra) que es la forma femenina correcta en los clásicos, una forma sin desinencia propia. Ella insiste en otra carta en que quiere ser heroína en la primera declinación. Sículo le responde entonces irritado, que obedezca y no se deje llevar por la ambición... que Juana de Contreras quisiera decirse heroína ( y no catedrático, como algunas de sus sucesoras cuando había hecho estragos el principio de igualdad) indica que lo que está en juego cuando se cancela o se ignora la diferencia sexual son la cordura y la grandeza de muchas mujeres; porque las reglas que normalizan unificando se tragan espacios de libertad. (María Milagros Rivera Garretas: *El fraude de la igualdad*. Planeta, Barcelona, 1997, p.40)*

La misma autora nos cuenta cómo las mujeres se han preguntado por hechos reiteradamente a lo largo del tiempo y traza una línea transversal en torno a estas preocupaciones. Así, cuenta cómo es reiterativo en el pensamiento de las mujeres la preocupación por ese poder masculino que se justifica a través de su fuerza física y señala cómo esta preocupación aparece en los textos de Teresa de Cartagena en el siglo XV, en las tertulias de la *Querrela de la Mujeres* en el siglo XVI y sigue apareciendo en los textos de Mary Wollstonecraft en el siglo XVIII. Otras cuestiones que han preocupado a las mujeres a lo largo de los siglos son el miedo a escribir, el uso de la palabra pública o el sentido del adorno femenino. (María Milagros Rivera Garretas: *Nombrar el mundo en femenino*. Icaria, Barcelona, 1994, p.29).

### 3.2 La realidad se transforma

El lenguaje cambia a medida que necesitamos nombrar nuevas parcelas de realidad. Está claro que no utilizamos ahora las mismas palabras que utilizaban nuestras abuelas y abuelos a principios o mediados del siglo XX.

Para las mujeres de todo el mundo el siglo XX supuso un cambio radical que ha requerido de palabras para ser contado: **feminismo, movimiento de mujeres, patriarcado, género, coeducación, corresponsabilidad, autoridad femenina**, etc. son palabras que durante el siglo pasado adquirieron nuevos significados y fueron importantes para explicar los hechos que estaban ocurriendo. También se dieron nuevos usos y formas de utilización de la lengua. Así, hechos como la incorporación de un número elevado de mujeres al mundo del trabajo asalariado han requerido, por ejemplo, que prácticamente todas las profesiones sean dichas en masculino y en femenino. Como ejemplo, hace tan sólo cincuenta o sesenta años era habitual hablar genéricamente de médicos o de arquitectos, porque no había apenas mujeres en estas profesiones; nombrar la realidad que cambia supone decir que hay médicos y médicas, arquitectos y arquitectas. Igualmente, la incorporación de muchos hombres a tareas y trabajos que habitualmente realizaban mujeres ha supuesto que dichas profesiones hayan ido también poco a poco nombrándose en masculino (enfermero, matró, administrativo, etc.).

Otros cambios que se iniciaron en el siglo anterior y que aún siguen produciéndose han sido el aumento de la participación de las mujeres en áreas como la política de partidos o de la economía que se administra fuera del hogar, lo que ha conllevado también cambios en el lenguaje como han sido, por ejemplo, la utilización de palabras como "ministra", "magistrada", "empresaria" etc. Lo mismo ocurre con la incorporación que paulatinamente van haciendo los hombres en relación a las tareas de gestión de las casas y de cuidado de la vida, que ha llevado a la incorporación de expresiones en nuestro vocabulario cotidiano como "permiso de paternidad" o "custodia compartida".

Son cambios en el lenguaje que obedecen a la necesidad y al deseo de nombrar una realidad, que muchas mujeres y hombres están transformando y que necesita ser nombrada.

Sin embargo, a veces encontramos que hay algunas resistencias. Por ejemplo, la filóloga Eulalia Lledó habla de las resistencias de la RAE para incluir vocablos que expresen las profesiones en femenino de este modo: "las resistencias a feminizar una profesión o cargo nunca se sostienen en argumentos estrictamente lingüísticos, porque las resistencias no vienen de la lengua; las lenguas suelen ser amplias y generosas, dúctiles y maleables, hábiles y en perpetuo tránsito; las trabas son ideológicas; en el caso que hoy me ocupa tienen que ver concretamente con la resistencia a admitir que las mujeres ejercen cargos que algunas personas (y Academias) preferirían ver ocupados en exclusiva por hombres".

Además de nombrar la realidad que cambia, el uso del lenguaje cambia también la realidad. Carlos Lomas en el artículo *El derecho a las palabras y la igualdad entre hombres y mujeres* recoge el siguiente ejemplo de una maestra:

*Desde el primer día de clase usó el lenguaje en masculino y en femenino, designo por igual a los niños y a las niñas o utilizó términos que incluían a ambos sexos. Pero un día, ya casi al acabar el curso escolar, cuando faltaban unos minutos para concluir la jornada, viendo que el aula estaba bastante desordenada dijo en voz alta:*

*- Niños, hay que recoger las cosas y guardarlas en los armarios antes de irse a casa.*

*Y, en efecto, los niños se levantaron y ordenaron el aula mientras las niñas permanecían sentadas en sus pupitres. ¿Qué había pasado? Las niñas, al estar acostumbradas a que yo las aludiera en femenino, no se habían sentido apeladas cuando, de una manera espontánea e inconsciente, utilicé el masculino **niños** como genérico. Por tanto, no es cierto que lo femenino esté incluido de una manera natural e inevitable en lo masculino, sino que se nos ha educado en la idea de que eso es así, pero yo creo que es posible educar de otra manera y este ejemplo así lo demuestra.*

#### Para saber más

**Eulalia Lledó:** *Ministras y Mujeres.* [En femenino y en masculino.](#) Cuadernos de educación no sexista nº8. P. 46-49. Instituto de la Mujer, Madrid, 1999.

**Carlos Lomas:** [El derecho a las palabras y la igualdad entre hombres y mujeres,](#) en [http://web.educastur.princast.es/proyectos/coeduca/?page\\_id=103](http://web.educastur.princast.es/proyectos/coeduca/?page_id=103)

### 3.3 Herramientas útiles

Actualmente podemos encontrar muchos manuales y guías que nos dan pistas acerca de cómo hacer un uso del lenguaje no sexista. Desde diferentes organismos nacionales, autónomos y locales, nos encontramos con textos que cada vez cuidan más la representación de ambos sexos en el lenguaje que utilizan. Hacer un uso no sexista del lenguaje supone llevar a cabo estrategias bastante simples y muy fáciles de utilizar, aunque al mismo tiempo requieren un compromiso y un deseo de usarlas ya que, si no es así, vuelven de forma automática las rutinas lingüísticas habituales.

Estas estrategias son:

- Utilización de genéricos.
- Cuidar los pronombres personales.
- Nombrar en masculino y en femenino.
- Eliminar estereotipos ofensivos para las mujeres y los hombres.
- Hacer la prueba de la inversión.
- Dejar barras y arrobas para inscripciones, solicitudes y documentos administrativos.

Es importante utilizar estas estrategias en función de lo que queramos expresar. A veces será mejor usar un genérico, pero en otras ocasiones interesará utilizar el

masculino y el femenino, porque queremos dar énfasis a una idea determinada. No olvidemos que el lenguaje tiene, entre otras, una función comunicativa y en ningún caso se trata de hacerlo farragoso o llegar a las caricaturizaciones que a veces se hacen, cuando se discute acaloradamente sobre este tema.

No siempre es igual de fácil encontrar soluciones acertadas y sensatas, pero dado que es evidente que en el lenguaje existen estereotipos y asimetrías sexistas, hay que tratar de eliminarlas en una sociedad que quiere ocuparse de que los hombres y mujeres que la forman tengan una representación en igualdad de condiciones. Hoy por hoy tenemos ya muchos, muchísimos ejemplos, de cómo escribir y hablar de manera no sexista, con un lenguaje que represente a hombres y mujeres, en textos muy bien escritos, bellos, gramaticalmente bien contruidos, fáciles para la lectura y que constituyen ejemplos de los que hay que aprender en el presente.

### **Investiga**

Observa detenidamente el lenguaje de los documentos que ofrecemos en este curso editados por el Instituto de la Mujer; en todos ellos encontrarás una forma de lenguaje que representa a hombres y a mujeres, que habla en masculino y en femenino, sin que por ello resulte redundante, ilegible o repetitivo.

### **Para saber más**

[\*\*Nombra\*\*](#). Instituto de la Mujer. Madrid,1995.

[\*\*En dos palabras\*\*](#). Instituto de la Mujer. Madrid,2003.

[\*\*Las profesiones de la A a la Z\*\*](#). Instituto de la Mujer. Madrid,2006.

[\*\*Nombra en red\*\*](#). Instituto de la Mujer. Madrid,2006.

[\*\*Hablamos de deporte\*\*](#). Instituto de la Mujer. Madrid,2010.

### 3.4 Cambiar la mirada

Además de utilizar las herramientas que mencionamos en el epígrafe anterior, siempre tenemos la posibilidad de cambiar la mirada sobre lo que tenemos delante. Es decir, de aportar nuevos significados o de transformar, haciendo un poco más nuestro, aquello que realmente queremos decir. En el uso del lenguaje cambiar la mirada hace posible decir las cosas de otro modo.

En un curso de formación del profesorado en el que se estuvieron analizando puntos sobre los que habría que seguir trabajando, para conseguir unas relaciones entre chicos y chicas en las que no quepan la subordinación ni la desigualdad, el profesorado señaló varias cuestiones que hay que tener en cuenta:

- Las madres siguen ocupándose en mayor medida del cuidado de los hijos e hijas.
- Las mujeres tienen que demostrar (a nivel laboral) lo que a los hombres se les da por supuesto.
- Las mujeres se siguen ocupando de la educación.
- La participación en la escuela sigue siendo mayoritariamente de mujeres.

Todas estas frases son reales y se repiten con una formulación similar en muchos cursos de coeducación. Las frases tienen en común que están protagonizadas por mujeres y parecen decir que, si hay algo que cambiar, son ellas quienes deben hacerlo. No se nombra a los hombres y parece que nada de esto les atañe. De esta manera puede entenderse que son las mujeres las carentes de alguna cosa o que sólo a ellas les afectan esas situaciones y son ellas las que deberían hacer algo por solucionarlas.

Sin embargo, en todos esos casos, no son las mujeres quienes han de cambiar, porque lo que ellas hacen es fundamental para la vida y el bienestar de las personas. Más bien corresponde a la mayoría de los hombres dar pasos para ponerse a la altura de lo que ya hacen ellas. En este grupo se hizo un esfuerzo por expresar las anteriores frases de otra manera:

- Las madres se ocupan del cuidado de hijos e hijas. Los padres todavía tienen que hacer un esfuerzo por aumentar su participación en estas tareas.
- Siguen sin valorarse las aportaciones que las mujeres, como mujeres, pueden realizar en los diferentes trabajos y, en ocasiones, se sigue midiendo su eficacia bajo patrones masculinos.
- Sería interesante que hombres y mujeres participaran en la misma medida en el ámbito educativo. Ellas están muy representadas en este campo (madres, profesoras, alumnas); ellos tienen que avanzar en este sentido.
- Los hombres tienen que invertir más tiempo en los cuidados de la familia y equiparar con sus compañeras las horas que dedican a ello, incluyendo aquellas situaciones que requieren ausentarse del trabajo remunerado.

Algo parecido ocurre a veces en la escuela. Como veremos más adelante, muchos libros de texto, así como el desarrollo de los contenidos curriculares de diversos



centros educativos, son preferentemente heredados de una cultura transmitida a través de generaciones de hombres, en la que son ellos quienes son sus protagonistas.

Esto no pasa sólo con los contenidos curriculares, sino también con otro tipo de informaciones que circulan en las escuelas. Mercedes Bengoechea explica que suele darse una resistencia por parte de los chicos para hablar de temas que suelen interesar a la mayoría de las chicas; ellas, en cambio, suelen interesarse por todos los temas, si bien su participación en el debate de los mismos es diferente; ellas suelen hablar y opinar cuando se consideran conocedoras de un tema y en otros casos suelen escuchar y atender. Asimismo, los profesores y las profesoras tienden a elegir temas que suelen gustar más a los chicos, porque de esta manera consiguen que unas y otros participen de una conversación o un debate. La consecuencia de esto es dejar de lado, evitar, restar importancia a aquellas cuestiones de las que las mujeres suelen hablar e interesarse con mayor asiduidad.

#### Para saber más

**Mercedes Bengoechea:** [Influencia del uso del lenguaje y los estilos comunicativos y la formación de la identidad personal.](#) Emakunde. Gobierno Vasco.

## 4. Repaso del módulo

La existencia de dos sexos en un mismo mundo ha sido interpretada de diferentes modos a lo largo de la historia. Junto a las formas patriarcales de entender las relaciones de y entre los sexos, han existido formas diversas y libres de ser mujeres y de ser hombres.

En este sentido, aunque muchas niñas han estado discriminadas en el acceso a la educación o sólo han podido optar por una formación muy estereotipada y reducida, a lo largo de la Historia han existido diversos contextos en los que la enseñanza femenina ha sido amplia y rica. De hecho, siempre ha habido mujeres instruidas y mujeres que han incidido de forma significativa en las diferentes disciplinas del saber.

Las mujeres, por tanto, no sólo han sido discriminadas y violentadas, sino que también han participado en la gestación del mundo en el que vivimos.

El lenguaje es nuestro medio de comunicación por excelencia. Es clave en la interpretación del mundo y en la transmisión de afectos, ideas, cultura, valores.

Hablar es hacer simbólico. La lengua tiene capacidad para dar sentido y significado a la realidad que vemos, para conocer aquellos otros aspectos que no tenemos presentes o para imaginar nuevas maneras de concebir y entender el mundo.

La lengua que hablamos no sólo es un código, ni existe en abstracto. La aprendemos en la primera infancia en una relación amorosa y de cuidado generalmente con la madre o con quien ocupe su lugar; por eso se llama lengua materna. En la lengua materna las palabras se corresponden con las cosas y aprendemos a nombrar por la confianza en quien nos enseña.

El uso que se hace de la lengua refleja, al menos en parte, los valores presentes en la sociedad donde ese lenguaje se utiliza y se transforma. En una sociedad patriarcal se da un uso androcéntrico y sexista del lenguaje.

Sin embargo, el hecho de que la lengua esté viva en cada hablante, hace que sea modificable y flexible, posibilita al mismo tiempo otros usos, otras maneras de hablar y de expresarse mediante palabras que permitan decir:

- Que hay dos sexos habitando este mundo.
- Que cada uno de los sexos siente la necesidad de expresar e interpretar el mundo desde sí, desde su ser sexuado y partiendo de la propia experiencia.
- Que la realidad se transforma, que hombres y mujeres nos transformamos con ella y que es necesario hablar y dar cuenta del significado que para unos y otras tienen esos cambios.
- Que el lenguaje también tiene la capacidad de ir transformando esa realidad, abriendo nuevos caminos, nuevos espacios simbólicos que reflejen diversas formas de ser hombre y de ser mujer.
- Que es importante para ambos sexos sentir que tienen un hueco en el lenguaje; sentir, en definitiva, que existen.

Para aprender y enseñar a utilizar la lengua de manera no sexista, contamos con la **libertad de poder elegir las palabras** y de usarlas de otra manera en la vida cotidiana.

## 5. Bibliografía

Adela Turín y Leticia Galli; *Nuncajamás*, Lumen, Barcelona, 1990.

Andrea García González. *Clases de cine. Compartir miradas en femenino y en masculino. Cuadernos de Educación no sexista*, nº 22. Instituto de la Mujer. Madrid, 2008.

Anotonieta Lelario, Vita Cosentino y Guido Armellini: *Buenas Noticias de la escuela*. Sabina Editorial, Madrid, 2010.

Autoría Compartida; *Lo femenino y lo masculino en el diccionario de la lengua de la Real Academia Española*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1998.

Autoría Compartida: *Nombra en Femenino y en Masculino*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1995.

Autoría compartida; *Elige bien: un libro sexista no tiene calidad. Cuadernos de Educación no sexista* nº 4, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996.

Autoría Compartida; *En femenino y en masculino. Cuaderno de Educación no sexista* nº8, Instituto de la Mujer, Madrid, 1999.

Autoría Compartida; *En dos palabras. En femenino y en masculino. Serie lenguaje*, nº2, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003.

Autoría Compartida; *Nombra en red. En femenino y en masculino, Serie Lenguaje* nº3, Instituto de la Mujer, Madrid, 2006.

Autoría Compartida; *Guía Didáctica para el análisis de los Videojuegos, Mujeres en la Educación*, CIDE e Instituto de la Mujer, Madrid, 2004.

Autoría Compartida; *La educación lingüística: Trayectorias y mediaciones femeninas*. Ed. Icaria, Barcelona, 1997.

Autoría compartida. *Guía de buenas prácticas para favorecer la igualdad entre hombres y mujeres en educación*. Consejería de Educación. Junta de Andalucía, 2006.

Autoría compartida; *Ni ogros ni princesas*. Consejería de Salud y Servicios Sanitarios. Principado de Asturias, 2007.

Elida Alfaro Gandarillas, Mercedes Bengoechea Bartolomé y Venidle Vázquez Gómez. *Hablamos de deporte*. Instituto de la Mujer y Consejo Superior de Deportes. Madrid, 2010.

Eulàlia Lledó Cunil. *Escritoras del Mundo. Unidades didácticas*. Adaptación y traducción de Eulàlia Lledó y Lola Ribelles, 2009. Departamento de Educación. Gobierno de Navarra, 2009.